



OLOT,

« Ciutat Pubilla de la Sardana, 1.9 6 8 »

Olot, una vez más fue centro sardanístico el día 21 de abril de 1968, con motivo de celebrarse en la población los festejos de proclamación de «Ciutat Pubilla de la Sardana».

Cual en Fiesta Mayor, esta vez dedicada a nuestra danza, las calles de la población se animaron con gentes llegadas de todos los puntos de nuestra región, y también del sur de Francia. Un denominador común les impulsaba: su sentir por la sardana.

De dar vida musical a las mismas cuidaron la «Cobla Barcelona» y «La Principal de Olot». Aportó su aire musical juvenil, la Banda Infantil del Colegio de Santa María de Blanes, con interpretaciones de diversa índole.

Los grupos de danzas de Besalú, Las Presas, Riudaura, San Feliu de Pallarols, San Privat de Bas y otras, pusieron el colorido de los trajes típicos en la interpretación de las sardanas, y en su pasar por las calles. Pero además, la gran familia sardanista se había reunido para asistir al relevo de este símbolo anual. El año anterior, había correspondido a Poble de Segur, y desde allí vino a Olot, como antorcha olímpica, aunque con el sentir profundo de algo tan vinculado con nuestro pueblo como es la sardana.

Por la mañana, en el Ayuntamiento, se dio lectura al acuerdo del Consejo Directivo de la Obra del Ballet Popular, por el que se nombraba a Olot, «Ciutat Pubilla de la Sardana 1968». Se procedió a continuación a la proclamación

correspondiente. El alcalde del Ayuntamiento de La Pobla de Segur, D. José Comabella, entregó a D. Luis Moreno, presidente de la Obra del Ballet Popular, el simbólico «clauder», al que el alcalde de Olot D. Juan de Malibrán impuso la llave de la ciudad, quedando depositado en Olot durante el año en que la capital de la Garrotxa será «Ciutat Pubilla».

Pronunciaron todos ellos palabras de hermandad y vinculación de la sardana, que los une cual anillo simbólico.

A continuación se procedió a la proclamación de la «Pubilla», que lo fue la bella señorita Mariona Serra Margalef. Damas de Honor de la misma lo fueron las señoritas María Angeles Peramón Ramos, Conchita Freixas Coldecarrera, María Dolores Bartrina Nogué, María Isabel Vila Serrat, María Geli Plana, María del Carmen Vila Fusté, Asunción Roqué y Dolores Viñas. Junto a ellas, se situó la que fue «Pubilla» anterior, señorita María Teresa Raubert, de Pobla de Segur.

El acto fue glosado por el alcalde de Olot, tras lo cual, autoridades e invitados acudieron a la Iglesia de la Virgen del Tura, patrona de la ciudad, donde ofició una misa el Abad de Poblet, Dom Edmundo Garreta, mientras los componentes del «Orfeo Gracienc» interpretaban varios motetes.

Finalizada la misma se dirigieron al Paseo del Obispo Guillamet para proceder a la inauguración del monumento a la Sardana, obra del joven escultor olotense Javier Carbonell, quien lo realizó sobre piedra basáltica, representando una columna con una serie de sardanas superpuestas que representan su continuidad.

Llegó entonces la caravana portadora de la «flama de la Sardana». Se descubrió una lápida en bronce que contiene la siguiente inscripción: «Olot a la Sardana. Abril 1968», y ante el monumento se prendió la «flama».

Acto sencillo y emotivo, tras el cual, autoridades, representaciones y sardanistas, se dirigieron al Teatro Principal que quedó abarrotado de público. El acto, se inició con la interpretación de las sardanas «Delectació», «La rosada» y «Capvespre» interpretadas por la Cobla Barcelona.

Tras la lectura del mensaje al mundo sardanista, el cronista de la ciudad, D. Joaquín Casula, pronunció la lección magistral, escuchada con religioso silencio por todos los presentes, truncado sólo de vez en cuando por los aplausos de adhesión y felicitación a sus palabras que venían a enaltecer, a expresar en nuevas formas, cuanto de sentimiento y hermandad es portadora la sardana.

Finalmente se dio lectura al veredicto del Jurado de los premios «Dia de la Sardana 1968», haciéndose a la vez entrega de los correspondientes a 1967.

Nuevamente la «Cobla Barcelona» interpretó dos sardanas, y la segunda parte corrió a cargo del «Orfeo Gracienc».

Salieron después las sardanas al exterior, su verdadero puesto, y así, tras una comida de hermandad, en el Parque Municipal, tuvo lugar un gran festival, con ese denominador común de la sardana, que una vez más tuvo en Olot, el marco sentimental y adecuado de sus grandes expresiones.